

Editorial premonitorio

Señor Director:

“Comparto en un todo el editorial de LA NACION aparecido el 23 de febrero último en el que se alerta a nuestra Cancillería sobre posibles prácticas indebidas, entre otras «la poca razonabilidad en la insistencia de producir traslados innecesarios que producen gastos sin un claro beneficio para nadie».

“Hace un año que estoy radicado como corresponsal en Miami, y hace también once meses llegó como nuevo cónsul para la Florida el embajador Guillermo Jacovella, a quien no había tenido el gusto de conocer como no fuera por su excelente gestión como embajador de España.

“Llamó mi atención el enterarme de que el nuevo cónsul deseaba conocerme; no se trataba de una distinción personal, simplemente resultó un trabajo habitual del embajador tomar contacto con la mayor parte posible de la comunidad argentina.

“Cuando se produjo el viaje del gobernador Jeb Bush a Buenos Aires, acompañado por más de 150 empresarios de Florida (hecho sustantivo para nuestro país que no fue debidamente ponderado), un vínculo de mi mujer con la empresa Florida Enterprice, organizadora del viaje, me permitió conocer que el embajador había pagado el pasaje de su propio bolsillo ya que el consulado no contaba con fondos para solventarlo. Cuando pretendí confirmar tan desagradable versión, el embajador Jacovella me respondió con un silencio al que los periodistas estamos acostumbrados.

“Este dato menor, si se quiere, hizo que pusiera mi atención sobre un diplomático que pensaba antes en su país que en sus propios intereses. Pronto me sentí gratamente sorprendido de cómo el embajador Jacovella había logrado tan rápido prestigio en los medios políticos, empresariales, culturales y periodísticos.

“Parecería que las «alegrías argentinas» tienen el inconveniente de ser demasiado pasajeras, ya que hoy me enteré de un intempestivo cambio en el consulado. Me puse en contacto con la cancillería argentina y todos los consultados coincidieron en la versión de que se quiere hacer del consulado en Miami una base operativa para la campaña electoral del doctor Ruckauf.

“Si pensamos que cada traslado le cuesta al país entre 40.000 y 50.000 dólares, el gasto por esta medida rondaría los 100.00 dólares.

“Dejar trunca una tarea exitosa sin razones aparentes y a costa del erario se inscribe en el premonitorio editorial de LA NACION.”

Raúl Urtizberea

2276 SW 31 Av. Miami

Florida, EE. UU.